corona VIRUS

Un cuento con dos finales

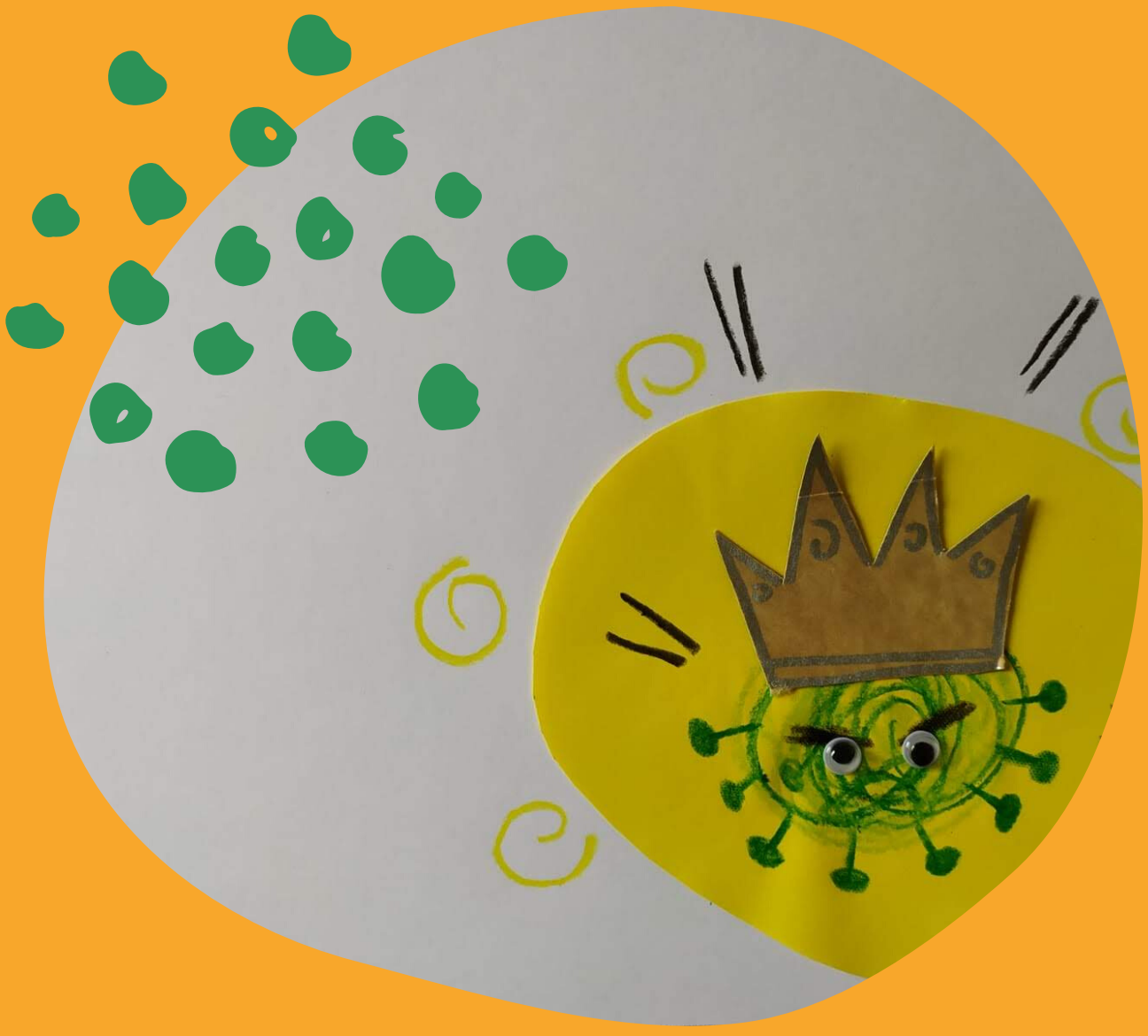
para pequeños y grandes

Sheila Sanguino y Susana Navarro

Editorial #quedateencasa

Un día llegó un virus, un bichito,
con corona y pequeñito.

Enfadado con el mundo,
decidió multiplicarse,
y hacer daño a las personas,
que las dejaba sin aire.



Viajó por todas las partes,
desde la Luna hasta Marte,
Y aunque cerraron las puertas
llegó hasta nuestro planeta, La Tierra.

¡Que nadie salga de casa!
¡Ya está aquí el coronavirus!
Así es como le llamaron,
científicos y entendidos.

Cerraron todas las tiendas
los colegios de los niños,
también los parques, piscinas,
gimnasios y cualquier sitio.

Niños y papás en casa,
abuelos, primos y tíos,
no podían visitarse...
ni tampoco los amigos.

todo cerrado

Qué tristeza hay en el mundo,
por culpa de este bichito,
los hospitales llenos de gente,
todos se ponen malitos
(sobre todo los mayores, pobres abuelitos).

¿Cómo podemos vencerlo,
siendo tan pequeñito?
No podemos verlo,
ni tampoco hace ruido.

¡Ya está!, dijeron los sabios,
se queda pegado en las manos,
hay que lavarlas mucho,
y aplaudir para quitarlo.

Quererse , compartir,
ser bueno y solidario,
escuchar a los demás,
también ayuda a alejarlo.

las manos siempre limpias

Y así fue como el planeta
ahuyentó al coronavirus,
que se fue, sin dejar rastro,
por donde había venido.

vete coronavirus

NO VUELVAS NUNCA MÁS

Final 1

Pero antes de marcharse,
dijo una gran verdad:
"Para cualquier enfermedad,
el mejor jarabe, BONDAD".

Final 2

Pero antes de marcharse,
dejó una nota en La Tierra:
"Que el corazón de los niños,
sea vuestra bandera" .

¡Todo saldrá bien!

fin

En Marzo de 2020 se produce una Pandemia Global debido a la expansión de un contagioso virus denominado Coronavirus (Covid-19). En España se declara el Estado de Alarma y las personas son obligadas a permanecer confinadas en sus casas durante semanas.

Este cuento es un reconocimiento a la generosidad, la bondad, el valor, entendimiento, y sabiduría de los niños, que, ajenos a toda política, aceptaron la situación y cumplieron las normas sin dejar jamás de sonreir.

Que el mundo entero aprenda de ellos.

Sheila Sanguino Carrillo
Susana Navarro Pozuelo